

El 'plan E' 3.0



Jose María Rotellar

Sánchez volvió a vender ayer, por tercera o cuarta ocasión, su plan de recuperación a partir de los fondos asignados a España a través de los distintos mecanismos europeos, venta en la que insistirá de nuevo hoy en el Congreso. Todo bien envuelto de propaganda, elaborada por la oficina de mercadotecnia que tiene instalada en La Moncloa, pero me temo que sin mucho contenido. Si el éxito de la aplicación y los efectos del plan fuesen directamente proporcionales a la propaganda de Sánchez, España crecería a doble dígito durante un lustro –y fíjense que eso es casi imposible en una economía completamente desarrollada–, pero me temo que los fondos pueden llegar tarde y, lo que es peor, pueden emplearse mal, en lo que constituiría una oportunidad perdida.

Ya a finales de verano, Sánchez había reunido en la Casa de América, bajo el lema *España puede*, a los máximos representantes de las grandes compañías españolas, así como a los principales dirigentes de patronal y sindicatos para contar su plan. Este martes lo que ha hecho ha sido desgranar algo más el contenido de dicho plan y, lamentablemente, suena a un nuevo plan E, remozado pero con parecidos mimbres, que no nos recuerdan nada bueno. Es un plan E versión 3.0 y mucho me temo que el resultado de sus inversiones va a ser el mismo que el de aquellos planes de Zapatero que sólo sirvieron para aumentar el déficit, la deuda, la caída del PIB, el paro y poner a España en una situación muy complicada, pues esos fondos "para quitar y poner bordillos" se fueron por el desagüe y el empleo cortoplacista creado con ellos, también, arrastrando a parte del empleo sano que había, hasta sobrepasar los seis millones de parados.

Es cierto que ahora el volumen de fondos es mucho más importante, y también que viene de la UE, con lo que la presión sobre la deuda no será tanta, pero también es verdad que la situación económica española, siendo malísima entonces –que llegó a ser límite a finales de 2011 debido a esa borrachera de gasto, déficit y deuda provocados por planes como éstos–, ni de lejos tenía tan destruido su tejido productivo como está quedando ahora en una parte que no se remedia con el I+D+i, ni con la economía verde o circular, como son las actividades turísticas, hosteleras y de ocio. Actividades muy importantes en nuestra economía, muy eficientes y que han quedado arrasadas, con la excepción de Madrid que, gracias a las políticas aplicadas por Díaz Ayuso, combinando prudencia y actividad económica, dentro del perjuicio pueden trabajar y soñar con la llegada de la recuperación algún día.

Sánchez habla de movilidad sostenible y transición al coche eléctrico, con 13.200 millones de euros; destina otros 6.820 millones a la rehabilitación de vivienda y regeneración urbana; aplicará 4.315 millones a la modernización de las Administraciones y a evitar la temporalidad (¿más gasto público estructural en capítulo ?); y habla de un plan de digitalización de pymes al que destinará 4.060 millones de euros, pero sin saber cómo se va a aplicar, es decir, sin conocer si son meras subvenciones o una inversión que ayude a las pymes a cambiar su estructura. Dedicará 4.000 millones al SG; habla de una nueva política industrial para 2030, con énfasis en la economía circular, donde presupue-

ta 3.780 millones de euros; introduce un plan nacional de competencias digitales para toda la población, con 3.590 millones, sin saber si van a ser meros cursillos de aprendizaje o si tiene una profundidad que sirva para incrementar la actividad económica de manera sólida y estructural. Por fin, habla del sector turístico, con 3.400 millones de euros, al que, por tanto, pese a ser una actividad esencial para España, no le dedica ni mucho menos la parte más importante de los fondos, y continúa con 3.380 millones para el desarrollo de un sistema de ciencia e innovación, y con 3.165 millones para la integración de energías renovables, además de otros anuncios como la modernización de la Justicia.

Vamos, que salvo decir que iba a pedir por la paz mundial, a Sánchez no le faltó ni un detalle propagandístico, sobre todo lo políticamente correcto, en su comparecencia. Todo muy cool, muy buenista, muy social, pero no hay apariencia ni de efectividad, ni de eficacia, ni de eficiencia. Probablemente, el interés de Sánchez con este plan de recuperación se limite a la propaganda –la venta todavía la estramará más– y al efecto que a corto plazo le pueda permitir convocar elecciones para intentar renovar su mandato de manera fortalecida a lomos de la vacunación y del crecimiento que coyunturalmente generen los fondos europeos, pero no parece que le vaya a preocupar nada más.

¿Dónde están las grandes reformas estructurales que necesita España? ¿Por qué no se acompañan estas medidas de política fiscal expansiva, que deberían serlo sólo para el momento actual, de las reformas que permitan incrementar de verdad, no sobre el papel, nuestro crecimiento potencial? No sólo no se habla de ellas, sino que las medidas que se anuncian por el Gobierno van en sentido contrario: sigue queriendo –al menos, la ministra de Trabajo y vicepresidenta Tercera– derogar la reforma laboral, al mismo tiempo que

quiere aplicar una política fiscal contractiva estructural con el incremento tributario a todos los españoles, especialmente a los madrileños con su intromisión en las competencias regionales para obligar a subirles los impuestos, amén de espantar la inversión con su proyecto para subir el Impuesto de Sociedades.

Todo es propaganda

Ojalá este plan fuese estructural y el presidente Sánchez lograra aumentar el crecimiento potencial de la economía española de manera clara, reducir sus desequilibrios económicos e incrementar la prosperidad, pero el problema es que ni lo que desgrana del plan tiene buena pinta en el fondo de la cuestión, ni la manera en la que se ha conducido en toda su gestión, especialmente en la pandemia, dejan espacio para confiar en él: todo es propaganda, como lo fueron los 200.000 millones de euros de financiación para empresas, como lo fue la declaración de la derrota de la enfermedad y como lo está siendo todo el proceso de recepción de vacunas y vacunación.

Mucho me temo que, como diría un amigo mío, Pedro Sánchez nos ha vendido que va a hacer Hollywood y va a terminar haciendo las fiestas del pueblo. El problema es que esas fiestas las terminaremos pagando todos, a la larga, con deuda, impuestos y desempleo, pues no hay nada peor que levantar falsas expectativas. Es el plan E 3.0 de Sánchez, de mucha venta y propaganda y previsible escaso éxito estructural. Por el bien de España y de su economía, ojalá no fuese así y por una vez se hiciera las cosas bien.

Profesor de la UFV

¿Dónde están las grandes reformas estructurales que necesita la economía española?